

**ENTRE GAUCHOS NEGROS Y PRÓCERES PUTOS: 1810: LA
REVOLUCIÓN DE MAYO VIVIDA POR LOS NEGROS DE
WASHINGTON CUCURTO**

**BETWEEN BLACK GAUCHOS AND QUEER FOUNDING FATHERS:
1810: LA REVOLUCIÓN DE MAYO VIVIDA POR LOS NEGROS BY
WASHINGTON CUCURTO**

Ryan B. Morrison (University of Texas at Austin)

Ryanbmorrison@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4263-9545>

RESUMEN: *En 1810: La revolución de mayo vivida por los negros, el afro-argentino Washington Cucurto (Quilmes, 1973-) rinde una radiografía punzante de la sociedad argentina racista y de supremacía blanca. El sardonicismo cucurtiano deconstruye la hipersexualización del cuerpo negro dentro de la epistemología rioplatense. Tal desconstrucción necesariamente conlleva una crítica de la heteronormatividad. Presenciamos estas estrategias de concientización racial y sexual a través de una reescritura de la fundación de la nación argentina y sus próceres. Al desacralizar a los próceres y símbolos nacionales, exhibir personajes antipatrióticos y presentar el sexo como aparato de liberación racial, Cucurto expone una lectura de la historia nacional que se caracteriza por y se abre a miradas sumamente más inclusivas y diversas.*

PALAVRAS CLAVES: *Washington Cucurto; afro-Argentina; estudios queer.*

ABSTRACT: *In 1810: la revolución de mayo vivida por los negros, the Afro-Argentine Washington Cucurto (Quilmes, 1973-) renders a poignant x-ray of a racist, white supremacist Argentine society. Cucurto's sardonicism deconstructs the hypersexualization of the Black body in River Plate epistemology. Such deconstruction necessarily entails a critique of heteronormativity. We witness these strategies towards racial and sexual consciousness through a rewriting of the foundation of the Argentine nation and its heroes. By desacralizing Argentina's founding fathers and national symbols, imagining anti-patriotic characters and presenting sex as a device for racial liberation, Cucurto provides a reading of national history that is characterized by and opens itself up to markedly more inclusive and diverse perspectives.*

KEYWORDS: *Washington Cucurto, afro-Argentina, queer studies.*

“Ese es un problema ya superado en la Argentina.”
Carlos Menem (1991), a propósito de la homofobia

“En Argentina no hay negros, ese problema lo tiene Brasil.”
Carlos Menem (1996)

1 Primeros pasos: voces minoritarias

Parto este artículo con una conjugación de dos pronunciaciones de un ex-presidente de la República Argentina, ambas respuestas a interrogaciones de estudiantes universitarios durante visitas diplomáticas de Menem a los Estados Unidos. Pongo en relieve la similitud discursiva, tanto esencialista como invisibilizadora, en el abordaje político del estado argentino en las primeras décadas pos-dictatoriales con respecto a cuestiones de no-heteronormatividad y negritud. La caracterización de estos sectores sociales como “problemas” ha definido a la patria argentina desde su principio; sigue evidenciándose en el imaginario nacional hoy con la persistencia de un discurso blanco patriarcal emblemático del país.

Sin embargo, es verdad que las cosas han cambiado desde ese entonces. Por su parte, en un acto conmemorativo de 2012, la ex-presidenta Cristina Fernández de Kirchner ofreció un discurso en el cual racializó la revolución independentista: “Yo quiero decirles a los que por ahí les falta alguna lección de historia, que la mayor parte de los ejércitos liberadores de la República Argentina, se constituyeron con negros, mestizos, mulatos, indios que eran los que iban al frente de batalla” (KIRCHNER, 2012, n. p.) También es verdad que Argentina fue el primer país latinoamericano en legalizar las uniones civiles para personas del mismo sexo, con la promulgación de la Ley de Unión Civil en 2003. Las últimas dos décadas han traído cambios masivos en los derechos de minorías tanto sexuales como raciales en el país; las minorías sexuales gozan de una aceptación mayor en la política, los medios, y la literatura; de modo similar, las comunidades afrodescendientes en Argentina se comenzaron a visibilizar más y sus movilizaciones reciben más atención mediática y académica. Sin embargo, la crítica literaria-cultural argentina carece de estudios que aborden en su conjunto cuestiones de negritud y no-heteronormatividad.

Este trabajo investiga la intersección de raza y sexualidad en *1810: La revolución de mayo vivida por los negros* (2008) de Washington Cucurto (1973-). Propongo que la reinscripción

de la negritud en el imaginario de la formación de la nación argentina no solo subvierte la narrativa cultural de europeidad (fruto del blanqueamiento histórico) sino que esta interpolación racial también conlleva necesariamente a un cuestionamiento del patriarcado heteronormativo en la Argentina. Al desacralizar a los próceres y símbolos nacionales, exhibir personajes antipatrióticos y presentar el sexo como aparato de liberación racial, Cucurto expone una lectura de la historia nacional que se caracteriza por y se abre a una ineludible mirada interseccional.

En *1810* se rastrea la manera en que la familia del autor/narrador, Washington Cucurto, llegó a tierras argentinas. Con tono sardónico, la narración comienza en África, cuando el General José de San Martín y la tatarabuela del narrador, Olga Cucurtú, se enamoran y producen un hijo mulato ilegítimo (para San Martín), el futuro bisabuelo de Cucurto.¹ Luego de una sucesión de eventos orgiásticos, necrófilos y sadomasoquistas involucrando a otros miembros de la familia Cucurtú con los criollos argentinos (tanto blancos como mulatos y negros libertos), los antepasados de Cucurto se ven esclavizados y traídos a tierras americanas. A continuación, la novela representa la inserción de los ex-esclavos en la sociedad argentina decimonónica tras la abolición de la esclavitud, entre digresiones narrativas que critican al sistema patriarcal blanco y heteronormativo.

Antes de emprender nuestra indagación, deseo aclarar que esta pesquisa no será un mero rastreo de las formas en que se racializa el sexo en la literatura argentina. Paulina L. Alberto ha destacado las maneras en que las nuevas ficciones históricas resaltan el protagonismo de las minorías raciales en el pasado argentino, incluso dentro de historias de amor muchas veces interraciales. Sin embargo, en el caso estudiado por Alberto, *Fiebre negra* (2008) de Miguel Rosenzvit, esta novela no termina problematizando lo que implica para la nación la sexualidad racializada; acaba respaldando la misma supremacía blanca que proyecta superar. Alberto concluye: “Incluso en su forma más explícitamente historiográfica, Rosenzvit opta por subsumir la búsqueda del pasado africano de la Argentina a un romance contemporáneo entre personas blancas” (ALBERTO, 2016, p. 307, traducción mía).² Publicado en el mismo año de la novela de Rosenzvit, *1810: La revolución de mayo vivida por los negros* ofrece una verdadera problematización de raza y sexualidad para la nación. Tanto que, a pesar de la popularidad del autor hoy en día, su producción literaria sigue siendo controvertida para muchos, sean

¹ San Martín, durante su estadía en Europa, participó con el Ejército español en la campaña del norte de África. Dejando de lado el anacronismo de la presentación de estos hechos en la ficción histórica, la escena inaugural de la novela resalta la relación colonial entre Argentina y África.

² “Even at his most explicitly historiographic, Rosenzvit chooses to subsume the search for Argentina’s African past to contemporary romance between white people.”

académicos o miembros del público general. La controversia o incomodidad acerca de Cucurto proviene de cierta ilegibilidad por parte del público hacia el autor. Propongo que esta ilegibilidad gira en torno a la falta de comprender su obra, *1810* en este caso, como un texto sumamente politizado³. Por otro lado, la afirmación positiva del sexo como herramienta emancipadora es algo que algunos críticos han señalado acerca de otras obras cucurtianas (MOLINA, 2013, p. 139). No obstante, para distinguir la aproximación de nuestra indagación de las críticas ya realizadas sobre *1810*, habrá que situar la escritura de Cucurto dentro del marco de una literatura menor.

En *Kafka: Toward a Minor Literature*, Gilles Deleuze y Félix Guattari (1986), insatisfechos con el previo trato crítico de la obra kafkiana, proponen abrir el análisis del bohemio según lo que delinean como una literatura menor. Para los teóricos franceses, este ideario implica lo siguiente: “Una literatura menor no proviene de un lenguaje menor; es más bien lo que una minoría construye dentro de un lenguaje mayor [...] Las tres características de la literatura menor son la desterritorialización del lenguaje, la conexión del individuo a una inmediatez política y el ensamblaje colectivo de la enunciación,” (DELEUZE; GUATTARI, 1986, p. 16-18, traducción mía).⁴ La inmediatez política y la enunciación colectiva de *1810*, en términos tanto de raza como de sexualidad, son cosas de las cuales las previas críticas se han cegado. Esta investigación propone insertarlas en el análisis de *1810*. Los que sí han tocado el tema de sexualidad en *1810* no los hacen de una forma que trae mucha atención a lo político, aunque sí se ha esencializado su obra por lo general como “portavoz” de lo negro o lo marginal. No obstante, el trato de cuestiones de negritud se da debido al momento histórico en el cual Cucurto se inventa como escritor, no como tema abanderizado en sí. En su comentario acerca de *1810*, Marina Yuszczuk señala,

[H]abría que leer la novela pensando qué imagina sobre la historia, qué tipo de ficción nos ofrece. Sin embargo, a medida que avanza la lectura esta hipótesis es imposible de sostener, porque el relato consiste en una serie de persecuciones y escenas de sexo que muchas veces terminan con explosiones en las que mueren todos los involucrados. En *1810* la revolución consiste en una gran orgía realizada por los esclavos negros liberados y el “pueblo” en su conjunto (indígenas, criollos y españoles) que hacen una fiesta con cumbia en el Cabildo y practican un sexo colectivo tan salvaje que lo hacen prenderse fuego y volar por el aire (YUSZCZUK, 2010, p. 15, énfasis del autor).

³ A propósito de politizar *1810*, me refiero al texto como una ficción histórica en vez de una novela, ya que lo último, según mi perspectiva, tiende a deshistorizar al autor y su obra más que lo primero.

⁴ “A minor literature doesn’t come from a minor language; it is rather that which a minority construct within a major language [...] The three characteristics of minor literature are the deterritorialization of language, the connection of the individual to a political immediacy, and the collective assemblage of enunciation.”

Argumento que son precisamente estas “persecuciones y escenas de sexo”, “gran[des] orgía[s]” y “sexo colectivo tan salvaje” que el autor pretende reinsertar, sin ironía, en la historia. Es decir, estas escenas no son meras distracciones, se trata de sexualizar (desde una perspectiva *queer*) y racializar la historia. La crítica mordaz del racismo y homofobia en Argentina ofrecida por esta narrativa es algo que ya no se puede ignorar.

El crítico que más ha llegado a una politización de *1810* sería Oscar Martín Aguiérrez (2016), en *Palimpsesto profano: La escritura de Washington Cucurto*. En su análisis, Aguiérrez establece la base de lo provocativo en Cucurto. Se caracteriza por

un anclaje social que no debe pasar desapercibido, producto de una crisis económica institucional y social por la que la Argentina atravesó durante el año 2001. Presentar una obra con estas características (desafiante, hiriente, irritante, desacralizante) conlleva, sin lugar a dudas, su vinculación con las condiciones sociales de producción (AGUIÉRREZ, 2016, p. 12).

Aguiérrez arraiga la escritura de *1810* en un momento político e histórico: la actualidad. Es así que el registro coloquial actual del conurbano rioplatense se invoca tanto por el narrador como por los próceres, los esclavos, y los demás protagonistas de la novela. Es este mismo lenguaje el que más desafía a la historia argentina.

2 Despelotando la historia

La propuesta cucurtiana de la narrativa ficcional pretende desacralizar (como bien señala Aguiérrez) los personajes históricos, desmitificar la historiografía y hacer *queer* la relación entre sujeto-ciudadano y la historia. Para Cucurto, llegar a estos fines significará racializar y deconstruir la heteronormatividad de la historiografía nacional. Primero, en un breve prólogo, el narrador (presumiblemente afrodescendiente) relata cómo se le ocurrió escribir una historiografía negra de la Argentina—al descubrir que su tatarabuelo era San Martín, el Libertador de América. Le sigue al prólogo un manifiesto dentro del cual se revela la propuesta desacralizante. Cucurto (2008, p. 15) indica que “[l]a figura social del ‘prócer’ es un invento funcional al poder europeo”. Poco después continúa: “Sinceramente, me siento muy atraído por Mariano Moreno, pero no sé si sea así, las cosas no están claras... ¿Cuántas calles llevan el nombre de putos ocultos, héroes silenciados en su ser margarita convertidos en supermachos por la infamia católica?” (CUCURTO, 2008, p. 15). En estas pocas frases ya vemos la invitación tripartita del autor: desacralizar, al denunciar la figura del prócer (el ídolo de la historia) y criticar la “infamia católica”; desmitificar la historiografía, al incorporar jergas y

lenguaje cotidianos en su versión de la historia; y, por último, proponer una aproximación *queer* a la relación entre la historia y su interactuante, al ofrecerse atraído por Moreno. Resaltando lo ambiguo de su sentimiento hacia el personaje histórico en esta última instancia, el narrador va más allá de una homosexualidad categórica que sea fácilmente aceptada por la cultura heteronormativa ya que “las cosas no están claras” (CUCURTO, 2008, p. 15).

Trenzado en la propuesta del autor se percibe un deshacerse de la contaminación de la supremacía blanca en la historiografía. Siguiendo un desafío a la imposición de una homosexualidad “aceptable”, en un capítulo acerca de Manuel Belgrano (1770-1820) a mediados del libro, el narrador señala: “¡La homosexualidad de Belgrano es otra de las grandes conspiraciones de los historiadores blancos!” (CUCURTO, 2008, p. 173). Al concluir este relieve de la propuesta autoral, destaco la confusión léxica cuando se habla de la jerarquía racial argentina. Donde antes en la cita del manifiesto se refería al “poder europeo”, ya se habla de “historiadores blancos.” Si europeo es a colonización lo que historiador blanco es a criollismo y su legado, podemos ver en las últimas líneas de la ficción histórica una crítica de la supremacía blanca hasta el presente enraizada en la fundación de la patria. La narrativa se concluye: “sin estar bajo el ala de un poder europeo, jamás Argentina sería un país libre” (CUCURTO, 2008, p. 204). Así, “europeo” se asume con nuevos significados más allá de la caracterización colonial: es la persistencia de la supremacía blanca en el siglo veintiuno percibida en la cara europea blanca del imaginario nacional argentino. La inmediatez política del texto se siente hasta sus últimas palabras concluyentes.

Además, el siguiente análisis de la propuesta de Cucurto resulta imposible sin tomar en cuenta la teorización de la interseccionalidad formulada por Kimberlé Crenshaw. Como evidenciaré a través de la ficción histórica, la cuestión de negritud en Argentina sí o sí tendrá que tomar en cuenta cuestiones de sexualidad y género. Desde otra perspectiva, la noción de “desidentificaciones” postulada por José Muñoz también ayuda a pensar en los personajes de la obra no como actores de identidades fijas, sino entidades fluidas constantemente informadas por procesos de negociación y auto-figuración. Especificando más estos abordajes, igualmente tomo en cuenta la propuesta de la terminología “BlaQueer” de le estudioso de derecho afroestadounidense T. Anansi Wilson. Según Wilson (2020, p. 160, traducción mía),

El término BlaQueer es uno que he popularizado —nada es nuevo bajo el sol— para encapsular y dejar en claro la simultaneidad material, espiritual y política de ser negro y queer a la vez. Dicho de otro modo, uno no es meramente Negro y LGBTQ, sino

siempre, ya ambos y sujeto a las consecuencias y saberes que esa experiencia y marca permiten. Es existir fuera de la normatividad sexual, racial y de género.⁵

Aunque no siempre me referiré al proyecto cucurciano como un *BlaQueering* de la historia argentina, tendremos presente a lo largo de esta pesquisa el nexa inextricable entre negritud y no-normatividad sexual y sin duda nos enfrentaremos con sujetos *BlaQueer*.

3 “Impureza” nacional: entre próceres amariconados y gauchos negreados

En su *Historia de la homosexualidad en la Argentina*, Osvaldo Bazán (2010) destaca la obsesión argentina por las posibles sexualidades “impuras” de los próceres y figuras canónicas de la historia. Bazán revela cómo una preocupación por la potencial homosexualidad de los próceres habla más de un prejuicio nacional que de la verdadera orientación del sujeto histórico. El historiador retoma la figura de Belgrano y su “voz aflautada” como un caso emblemático (BAZÁN, 2010, p. 85) y termina reflejando el mismo sentimiento que Cucurto había revelado dos años antes en su ficción histórica. Podemos llegar a conclusiones semejantes al tomar en cuenta la “impureza” racial de los próceres. A los revisionistas históricos de los últimos años les agrada enfatizar la posible afrodescendencia de Bernardino Rivadavia (1780-1845), el primer presidente de la patria. Según George Reid Andrews (1980, p. 83, traducción mía),

Les argentines están familiarizadas con el debate sobre los antecedentes raciales de Bernardino Rivadavia, el primer presidente de Argentina. Etiquetado como blanco en el censo de Buenos Aires de 1810, también se desempeñó como oficial en un regimiento de milicias blancas. Aún así, los rumores sobre su ascendencia africana fueron lo suficientemente persistentes como para ganarse el apodo de Dr. Chocolate entre sus oponentes políticos.⁶

Desde hace doscientos años se debate la genealogía racial del primer presidente de la República.⁷ Tanto la homosexualidad como la negritud definen el inconsciente colectivo

⁵ “The term *BlaQueer* is one I have popularized—nothing is new under the sun—to incapsulate and make clear the material, spiritual and political simultaneity of being Black and Queer at once. Put differently, one is not merely Black and LGBTQ, but always, already both and subject to the consequences and knowings that this experience and marking allow. It is to exist outside of sexual, racial and gender normativity.”

⁶ “Argentines are familiar with the debate over the racial background of Bernardino Rivadavia, Argentina’s first president. Labeled as white in the 1810 census of Buenos Aires, he also served as an officer in a white militia regiment. Still, rumors concerning his African ancestry were sufficiently persistent to earn him the nickname of Dr. Chocolate among his political opponents.”

⁷ Incluso las críticas y los críticos conjeturan acerca de la raza de Cucurto mismo. Según Sommer (2010, n. p.), “Cucurto looks mulato more than indigenous, but he doesn’t identify as African. I’ve heard others call this writer who was born Santiago Vega “el Negro Cucurto”, the funny family name is his own variation on Cucu, a playful resignification of naughty and black; Washington is the nickname friends gave him, apparently because it’s popular among dark Paraguayans, and Northern Argentines like Cucurto.”

argentino desde su origen⁸; son categorías completamente implicadas entre sí debido a la esclavitud racial y patriarcal llevada a cabo en el continente.

En su análisis de las sexualidades *queer* en las narrativas de esclavos afroestadounidenses en el período previo a la guerra civil en el país norteamericano, Aliyyah Abdur-Rahman resalta las formas en que la esclavitud estadounidense creó una relación entre la no-normatividad sexual y la negritud mediante dos mecanismos: la falta de roles de género entre los esclavizados y el mito de una África licenciosa e hipersexualizada (ABDUR-RAHMAN, 2006, p. 224). El caso de la sociedad esclavista argentina no se calca perfectamente sobre el caso estadounidense; sin embargo, la novela de Cucurto articula y ejemplifica una y otra vez estos dos mecanismos, retratando la falta de roles de género y satirizando el mito de la licencia africana. Por cuestiones de economía, me reservo a destacar el último de estos dos mecanismos.

Desde el principio de la ficción histórica cucurtiana, nos enfrentamos con una África hipersexualizada, tanto en los cuerpos como en los comportamientos de las africanas y los africanos. El texto abre con el nacimiento del bisabuelo de Cucurto, Ernesto Cucurtú, prole de San Martín y Olga Cucurtú. El narrador describe la exclamación de la abuela de Olga al ojear el recién nacido: “Caramba, ¡qué poronga tiene este niño! –grita la vieja al verle la verga bajo los haces de aluminio de la luna. Lejos de asustarse, se lo entrega a la bendición de la luna africana” (CUCURTO, 2008, p. 26). No tendremos una descripción de Ernesto en estas primeras escenas más allá de su tez mulata y el tamaño de su sexo. Por otra parte, el enfoque por parte de la abuela sobre el pene pueril de su propio bisnieto pone hincapié en una conducta licenciosa y perversa por su carácter incestuoso y pedófilo.

Aunque el mito de la África licenciosa ha recorrido todas las colonias esclavistas del Nuevo Mundo, Cucurto coloca agudamente esta leyenda en el contexto de la sociedad argentina contemporánea. Los ejemplos abundan. En las descripciones de los cuerpos de hombres a bordo de la nave durante la travesía intermedia, el narrador observa: “Los negros, por su lado, exhibían sus huevos como dos paquetes de yerba taragüi” (CUCURTO, 2008, p. 72). En un momento anterior se comenta sobre el comportamiento de la tía-bisabuela, Lorena, señalando: “[V]ivía para coger y bailar, no sabía hacer otra cosa. Analfabeta, pero con una piolez mezcla de sabiduría que sólo puede dar la calle o las abundantes chupadas periódica de pijas” (CUCURTO, 2008, p. 29). En el primer ejemplo, esta instancia de *product placement* en la

⁸ Expresiones que incluyen las palabras “negro” y “puto” resultan ser algunas de las más potentes entre la variedad sinfín de insultos rioplatenses hoy en día.

descripción de los testículos de los negros alude a la marca Taragüí de yerba mate, un producto consumido casi exclusivamente en Argentina a partir de mediados del siglo veinte. La alusión nos ubica en un tiempo y espacio determinados. Asimismo, el uso de los vocablos “coger” y “piolez” nos orienta lingüísticamente en el Río de la Plata contemporáneo.

Al poner en juego lo *queer* y la negritud con el imaginario nacional, *1810* logra demostrar la inseparabilidad de estas nociones para la historia argentina, tanto como lo plantea Abdur-Rahman sobre el caso norteamericano. El vínculo estrecho entre estas entidades se conceptualiza por medio del hecho de que son los personajes negros de la novela los que se conciben como los guardianes del “secreto” homoerótico de la patria. Al verse llegando a tierras americanas en la nave negrera, San Martín revela a su lugarteniente, el negro Clodoaldo Maripili, su miedo de que lo saquen del *closet*:

-Abriste las jaulas. Ahora los negros me perdieron el respeto y me dicen general San Putín.
-No te calentés, si sos más puto que las gallinas.
-Se escaparon varios, y si llegan a tierra van a diseminar el chisme...
-¿Qué chisme?
-De que soy puto.
-¿Y no lo sos acaso? ¡Terminemos con la hipocresía y el careteo! ¿Acaso la revolución que está craneando no va a liberar también las porongas y las cajetas? (CUCURTO, 2008, p. 79)

Presenciamos aquí que sin sujetos negros no hay no-normatividad sexual. Para el prócer, la presencia negra conlleva un homoerotismo sublimado que es capaz de manchar la hombría de este señor “de estirpe” en cualquier momento. Al mismo tiempo que San Martín se involucra en relaciones sexuales muy íntimas con negros y negras, como resaltaré más adelante, se nutre en él un complejo de asco y miedo hacia esta misma negritud por su capacidad difamatoria.

Además, lo *queer* viene a asociarse con la liberación africana. Cucurto continúa su relato del primer encuentro de los africanos con la tierra argentina. Se indica: “Pese a estar encadenados, al mirar el paisaje de la ciudad, se sintieron libres por primera vez. Conocían una sola palabra en castellano y la comenzaron a vivir en demostración de alegría y agradecimiento: ¡PU-TO, PU-TO-PU-TO!” (CUCURTO, 2008, p. 87). De alguna manera, los africanos son inconscientes de su propio poder difamatorio. A la par de la deconstrucción del prócer mítico es preciso resaltar la problematización cucurtiana del símbolo nacional del imaginario argentino: el gaucho.

El gaucho y el género gauchesco han sido primordiales en la construcción moderna de la masculinidad argentina. *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes es una de las

novelas por excelencia de este género, cuyos lectores durante mucho tiempo la consideraban un “manual de hombría.” Junto a la construcción de masculinidad propuesta por esta novela, se presencia un blanqueamiento del gaucho histórico, lo que viene a ser el símbolo heroico nacional de la patria. Este proceso refleja las nuevas olas de migraciones europeas en las primeras décadas del siglo veinte. Sin embargo, Andrews ha destacado el innegable detalle negro que formaba parte del gaucho histórico. Cita a un viajero decimonónico que observó: “[T]odas estas haciendas están llenas de gauchos que no reciben pago porque en lugar de emplear peones, los hacendados ricos mantienen solo capataces y esclavos” y luego continúa, “Los capataces negros aparecen con frecuencia en los registros de la época, e incluso los capataces esclavos no eran raros⁹.” (ANDREWS, 1980, p. 38, traducción mía). Fue tan presente la negritud en la Pampa que la legislatura nacional creó leyes contra los *negros alzados*, negros esclavizados que escaparon a caballo y se incorporaron a bandas de gauchos (ANDREWS, 1980, p. 39).

Sin embargo, el joven protagonista de *Don Segundo Sombra*, Fabio Cáceres, es emblemático de la nueva corriente de ideología de mestizaje de sangres europeas, reflejada en su primer nombre italiano y apellido ibérico. De esta forma, la novela no solo viene a ser un manual de hombría, sino una instrucción para los nuevos migrantes de tez blanca para ser hombre aculturado por las nuevas costumbres nacionales. En realidad, la única mención de un personaje “oscuro” en esta novela surge en las leyendas contadas por Don Segundo a Fabio, sobre Mandinga, un personaje diabólico y viciado (GÜIRALDES, 2004). Es simbólico tanto por su mitificación, lo que desplaza cronológicamente la negritud de la nación, como por su asociación, de nuevo, con la licencia, el pecado y el espanto. Como *Don Segundo Sombra* alza el heroísmo blanco del gaucho y subestima los elementos negros que formaban parte del gaucho histórico, asimismo elogia el ámbito homosocial de la Pampa a la vez que sublimina lo homoerótico que éste conlleva.

En *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire* (1985), Eve Kosofsky Sedgwick delinea un continuo entre la homosocialidad y la homosexualidad. Señala: “Descorrer lo ‘homosocial’ a la órbita de ‘deseo,’ de lo potencialmente erótico, es plantear una hipótesis de la continuidad potencial de un continuum entre lo homosocial y lo homosexual, un continuum cuya visibilidad, para los hombres de nuestra sociedad, se ve radicalmente

⁹ “[A]ll these *haciendas* are full of gauchos who receive no pay because instead of employing *peones*, the rich *hacendados* keep only foremen and slaves ... Black foreman appear frequently in records of the period, and even slave foremen were not rare.”

interrumpida¹⁰.” (SEDGWICK, 1985, p. 1-2, traducción mía). La disrupción radical que Sedgwick articula viene a ser un aspecto central en la novela de Güiraldes. Hay copiosos comentarios de admiración por parte del joven Fabio hacia su “patrón” Don Segundo. Al mismo tiempo, constantes alusiones misóginas y homofóbicas sirven de respaldo de la hombría en un ambiente compuesto solamente de hombres.

En realidad, la literatura nacional y la homofobia se inauguran juntas. Basta repasar “El matadero” (1871), de Esteban Echeverría, la primera obra nacional de ficción prosaica, para recordar este hecho. El cuento termina con la violación y castración de un joven unitario, afeminado por las tropas federalistas:

-Es un cajetilla.¹¹
-Monta en silla como los gringos.
-La mazorca con él.
-¡La tijera!¹²
-Es preciso sobarlo (ECHEVERRÍA, 1871, n. p.).

El lugar de tal barbaridad, el matadero situado justo entre el comienzo de la gran extensión pampeña y el borde de la capital, es característica del ámbito rural homosocial rioplatense. El canon ha venido a representar la ruptura del continuo articulado por Sedgwick, emblemático de la cultura nacional. La disolución de este continuo se lleva a cabo tanto por la homofobia como por otras pruebas de hombría que se realizan entre hombres o contra la naturaleza. La pampa desracializada que se observa en *Don Segundo Sombra*, con una homosocialidad que sublima el homoerotismo, no puede estar más lejana del escenario compuesto por Cucurto en *1810*.¹³

1810 reconoce cierto continuo homosocial-homosexual a la par que destaca las relaciones interraciales, farseando la hombría machista. Las pruebas de hombría que surgen entre los próceres y sus tropas negras son pruebas explícitamente homoeróticas e interraciales. En su reclutamiento de tropas negras, San Martín declara: “no concibo la idea de reclutar un

¹⁰ “To draw the ‘homosocial’ back into the orbit of ‘desire,’ of the potentially erotic, then, is to hypothesize the potential unbrokenness of a continuum between homosocial and homosexual—a continuum whose visibility, for men in our society, is radically disrupted.”

¹¹ Cajetilla era un insulto afeminador decimonónico

¹² “La mazorca” y “la tijera” se refieren a dos tipos de tortura ejecutados por la Sociedad Popular Restauradora, las fuerzas armadas de la dictadura rosista. La primera consistía en insertar la mazorca en el ano del víctima; la segunda, una castración con tijeras.

¹³ Una variedad de lecturas *queered* de los héroes y antihéroes nacionales surgen a principio del nuevo milenio. Véase “Madame Satã (Satan): The Black ‘Queen’ of Rio’s Bohemia” de James Green (2003) acerca de la figura del malandro en Brasil, o el trabajo del mexicano Macías-González (2007) acerca de la relación de José María Calderón y Tapia. En el campo visual, se destaca el retrato de un José de San Martín gay que apareció en la capa del suplemento *SOY* del periódico *Página 12* (DEBOWICZ; LA DIABLO, 2019, n. p.).

solo soldado sin que primero pasemos la prueba de fuego, dormir juntos abrazados, penetrarnos mutuamente, encastrar las sábanas de semen y saliva... Pues, amigos, qué es un ejército sino el núcleo de nuestra hermandad” (CUCURTO, 2008, p. 100). Sin embargo, el prócer no parece ser consciente de sus propias tendencias homosexuales. Su represión se ilustra en las repetidas veces que habla en sueños sobre sus deseos homoeróticos, escandalizando a los oyentes alrededor suyo.

En contraste con la ausencia negra en la historiografía argentina, su vecino pampeño, Uruguay, alza la figura del negro Joaquín Ansina (1760-1860), fiel compañero del prócer uruguayo esencial, José Gervasio Artigas (1764-1850). Esta relación se ha reinterpretado una y otra vez en la historia de la nación uruguaya. Mientras una figura a la altura de Ansina no aparece en la historiografía argentina tradicional, en su ficción histórica, Cucurto imagina una relación interracial entre San Martín y su mano derecha, Clodoaldo Maripili. Maripili parece ser la figura más *queer* de toda la novela, moviéndose constantemente entre distintos ámbitos y sexualidades. Maripili se ve acompañando al comienzo por otro negro liberto, Azulino Sepúlveda. Este *ménage à trois* colonial da crédito de nuevo haz una alusión a la relación entre Artigas y Ansina, ya que varias fuentes testimonian que fueron dos asistentes libertos (Ansina junto a otro que se llamaba Montevideo) los que acompañaron al prócer uruguayo en su huida a Paraguay y muerte en el exilio años después (ANSINA, 1996, p. 54). Cucurto presenta a los dos por primera vez como caricaturas racializadas: “Los lugartenientes del General, Clodoaldo Maripili y Azulino Sepúlveda... eran de Camerún y de Kenia, negros esbeltos del tamaño de un jugador de la NBA, con unas pijas del tamaño del brazo de un hombre” (CUCURTO, 2008, p. 44). De nuevo, la negritud que reinserta la historiografía cucurtiana viene junto a la sexualidad.

A lo largo de la ficción histórica, se nota como la relación entre Maripili y San Martín va deslizándose desde una relación simplemente homosocial hacia una explícitamente sexual. Maripili, por su parte, es una figura de sexualidad fluida aunque no se ha salido del *closet*. Es el sexo del General que le despierta por primera vez un erotismo hacia otro hombre: “Clodoaldo había sido mujeriego toda su vida, pero al ver aquello [el pene del General] comenzó su conversión, la luz divina que desprendía ese trozo de carne brillante lo cegó” (CUCURTO, 2008, p. 54). San Martín le devuelve el sentimiento: “—Clodoaldo, pocas veces en la vida me gustó tanto que me digan mi General como lo hacés vos¹⁴. Y le estampó un beso.” (CUCURTO,

¹⁴ De nuevo, esta referencia parece ridiculizar el papel *token* del negro Ansina para la historia uruguaya. La vasta *Organon*, Porto Alegre, v. 37, n. 74, p. 83-96, jul/diez. 2022.
DOI: 10.22456/2238-8915.125181

2008, p. 56). Sin embargo, ambos mantendrán sus vidas matrimoniales con mujeres a lo largo de la ficción. La relación que se desenvuelve entre San Martín y Maripili viene a representar uno de la multitud de casos de personajes de sexualidades fluidas que surgen en el texto. El narrador mismo no se excluye tampoco de esta caracterización. La fluidez interseccional que la narrativa propone problematiza el papel histórico tanto de lo *queer* como de lo negro en el devenir de la nación argentina.

REFERÊNCIAS

ABDUR-RAHMAN, Aliyyah I. “The Strangest Freaks of Despotism”: Queer Sexuality in Antebellum African American Slave Narrative. *African American Review*, Baltimore, v. 40, n. 2, p. 223-237, 2006.

AGUIÉRREZ, Oscar Martín. *Palimpsesto profano: la escritura de Washington Chucuto*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2016.

ALBERTO, Paulina L. Indias blancas, negros febriles: Racial stories and history-making in contemporary Argentine fiction. *En: ALBERTO, Paulina A.; ELENA, Eduardo (Orgs.). Rethinking Race in Modern Argentina*. New York: Cambridge University Press, 2016. p. 289-317.

ANDREWS, George Reid. *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900*. Madison: University of Wisconsin Press, 1980.

BAZÁN, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Marea, 2010.

CUCURTO, Washington. *1810: La Revolución de Mayo vivida por los negros*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2008.

DEBOWICZ, Maia; LA DIABLO. Seamos libres y lo demás no importa nada. *SOY: el suplemento de la diversidad, la diferencia y lo raro*, Buenos Aires, v. 12, n. 51, capa, 2019.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Kafka: Toward a Minor Literature*. Trad. Dana Polan. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.

ECHEVERRÍA, Esteban. El matadero. Biblioteca virtual universal. Buenos Aires: 2003. Disponible en: <https://biblioteca.org.ar/libros/70300.pdf>. Accedido en: 08 abr. 2018.

EQUIPO Interdisciplinario de Rescate de la Memoria de Ansina. *Ansina me llaman y Ansina yo soy...*. Montevideo: Rosebud Ediciones, 1996.

mayoría de las representaciones literarias de Ansina y sus propias palabras vis-a-vis su poesía publicada póstumamente señalan a este nombramiento reverente (“Mi general!”) por parte del negro Ansina hacia Artigas.

GREEN, James N. Madame Satã (Satan): The Black 'Queen' of Rio's Bohemia. *En: The Human Tradition in Modern Brazil*. BEATTIE, Peter M. (Ed.). Lanham: Rowman & Littlefield, 2003. p. 267-285.

GÜIRALDES, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Madrid: Cátedra, 2004.

KIRCHNER, Cristina Fernández. Conmemoración la Revolución de Mayo en Bariloche: palabras de la Presidenta de la Nación. Bariloche: 2012. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25882-conmemoracion-la-revolucion-de-mayo-en-bariloche-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion/>. Accedido en: 03 nov. 2022.

MACÍAS-GONZÁLEZ, Víctor Manuel. Masculine Friendships, Sentiment, and Homoerotics in Nineteenth-Century Mexico: The Correspondence of José María Calderón y Tapia, 1820s-1850s. *Journal of the History of Sexuality*, Austin, v. 16, n. 3, p. 416-435, 2007.

MOLINA, Cristian. La 'pija de oro' en *Las aventuras del señor maíz* de Washington Cucurto. Algunas notas. *Orbis Tertius*, La Plata, v. 17, n. 19, 135-146, 2013.

SEDGWICK, Eve Kosofsky. *Between men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press, 1985.

SOMMER, Doris. Cucurto re-compos a colores la independencia Argentina de Mayo de 1810. *Perifrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, Bogotá, v. 1, n. 1, 2010.

WILSON, T. Anansi. Furtive Blackness: On Blackness and Being. *Hastings Constitutional Law Quarterly*, Hastings, v. 48, n. 1, p. 141-180, 2020.

YUSZCZUK, Marina. Washington Cucurto y la construcción de una obra como fenómeno polémico (para el mercado). *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Mar del Plata, v. 19, n. 21, p. 253-273, 2010.

Artigo submetido em: 10 jun. 2022

Aceito para publicação em: 09 out. 2022

DOI: <https://dx.doi.org/10.22456/2238-8915.125181>